

Nuestro compromiso sagrado

Skálholt, 8 de Octubre de 2020

El pasado octubre diferentes líderes religiosos, comunidades religiosas y académicos de alto nivel, - reconociendo las amenazas de pobreza e inequidad, cambio climático y pérdida de biodiversidad- , participaron en un diálogo global en la histórica catedral de Skálholt, Islandia, para discutir una coalición de esperanza, compromiso y toma de acciones.

Desde todos los rincones del mundo nos reunimos para escuchar el grito de la Madre Tierra. Las instituciones religiosas y las comunidades de fe tienen una larga trayectoria en la promoción del desarrollo sostenible. Las religiones cultivan valores como la compasión, la comunidad y el cuidado de los más vulnerables. Compartimos nuestro amor, compasión y creencia de que la Tierra es sagrada, y estamos llamados a ser guardianes de esta sagrada confianza que se nos ha otorgado.

Nos reunimos en este diálogo global desde diversos orígenes y experiencias, y nos movió un profundo sentido de conciencia global, preocupación por nuestro planeta y el compromiso de demostrar liderazgo. Surgimos con una determinación compartida de movilizarnos en torno a la protección de la naturaleza y nuestro hogar común, y de trabajar a través de la iniciativa “Faith for Earth Coalition” para convertir nuestro compromiso en acción.

Lo hacemos reconociendo la contribución única y vital de las comunidades religiosas y las organizaciones religiosas a la hora de conseguir los objetivos globales de protección ambiental y restauración de ecosistemas. En los últimos años, ya ha venido construyéndose un historial creciente de acción interreligiosa por la naturaleza. La fe y los valores espirituales impulsan el comportamiento individual y las elecciones personales y dan forma a los valores culturales, la inclusión social y el compromiso político.

Reconociendo que ha habido momentos en los que la ciencia y la religión han estado en conflicto, nos comprometemos a comunicar los conocimientos espirituales informados por la mejor ciencia disponible. La armonía y el equilibrio entre la investigación científica y religiosa es esencial para el avance de la humanidad en esta coyuntura crítica. El conocimiento, la sabiduría y la espiritualidad locales, tradicionales e indígenas seguirán siendo una fuente indispensable de orientación. Se deben realizar esfuerzos para cultivar sinergias y entendimiento mutuo entre la investigación indígena, religiosa y científica.

Reconocemos con profunda preocupación la evidencia científica sobre la degradación ambiental, el cambio climático y la pérdida de biodiversidad y, sobretodo, el tiempo limitado disponible para lograr la transformación necesaria. Las organizaciones religiosas del mundo tienen un lugar esencial en la transmisión de esta ciencia y en unir a las comunidades religiosas para que actúen en defensa de la naturaleza y la justicia ambiental.

Tenemos una casa común. Los desafíos globales que enfrenta la humanidad están profundamente interrelacionados y tienen una dimensión espiritual significativa. El aprecio por la naturaleza espiritual de nuestro ser conduce a un sentido más profundo de conexión tanto con el mundo natural, del cual los humanos son una parte orgánica, como dentro de la única familia humana. Los seres humanos tienen la responsabilidad de proteger los sistemas de subsistencia de la Tierra para garantizar una civilización humana sostenible en la que descansen tanto el capital social como el económico.

Los extremos actuales de riqueza y pobreza deben dar paso a una mayor equidad y justicia. La justicia en todas sus dimensiones es un requisito previo fundamental para la unidad duradera. La inversión debe reorientarse de la actividad económica extractiva hacia un desarrollo económico verde, inclusivo y justo.

Necesitamos un movimiento con raíces y alas. Los conocimientos y experiencias de los mayores pueden reforzar la visión, la pasión y la creatividad de los jóvenes. Las comunidades de fe obtienen su poder de la interacción de generaciones, una base firme en las realidades locales y el sentido de pertenencia a una comunidad global. Reconociendo el desafío del patriarcado y el papel vital de las mujeres como líderes en el movimiento ambiental, nos comprometemos a asegurar que las mujeres tengan acceso y oportunidad de ejercer roles de liderazgo plenos.

La crisis ambiental central es una cuestión ética y moral. Las elecciones alimentarias responsables como dietas basadas en plantas y la atención a la huella energética son una parte integral de la gestión ética de la naturaleza. Es necesario desarrollar y ampliar las soluciones basadas en la naturaleza, que benefician los medios de vida, el clima y la biodiversidad mediante la protección y restauración de los bosques y otros ecosistemas. Ofrecen una forma esencial, confiable y rentable de abordar el cambio climático y detener la pérdida de biodiversidad.

Este es un tiempo de lamento y un tiempo de esperanza. Reconocemos lo que se ha perdido irremediamente y confesamos que vivimos de la herencia de las generaciones venideras. Al mismo tiempo, reconocemos el papel clave de las comunidades religiosas como portadoras de esperanza en un momento en el que el movimiento ambiental sufre de

desesperación, lo que puede llevar a la apatía. Demostraremos un liderazgo audaz y canalizaremos la transformación en todos los niveles. A través de la esperanza, la fe, la empatía y la razón podemos construir un futuro mejor.

La repentina aparición de COVID-19 cambió la perspectiva global. La propia salud y el futuro de la humanidad dependen de nuestra capacidad para actuar juntos, no sólo con respecto a las pandemias, sino también en la protección de los ecosistemas globales. Debemos aprovechar el momento para reconstruir mejor, proteger y restaurar la naturaleza, reducir nuestra exposición a virus mortales y los impactos de la alteración del clima.

Personas, planeta, prosperidad, paz y cooperación: estos elementos se entrelazan a través de la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, proporcionando así un marco para la acción urgente y una hoja de ruta para que las comunidades religiosas trabajen juntas. Reconocemos que aún queda mucho trabajo por hacer para traducir esa visión en un lenguaje accesible para las personas de fe en el contexto local.

Las organizaciones religiosas de todo el mundo están comprometidas a trabajar en todas las tradiciones espirituales y en todos los sectores para tomar medidas que protejan y restauren la naturaleza. Lo vemos como una responsabilidad moral compartida. Ha llegado el momento de que las personas de fe trabajen juntas por el planeta que está bajo nuestro cuidado.

La Coalición “Faith for Earth” tiene una visión, en asociación con el PNUMA, para permitir que los grupos religiosos promuevan la acción e influyan en las decisiones políticas a nivel local, nacional, regional e internacional. Alentamos a los gobiernos a llegar a un acuerdo en la quinta Asamblea de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente en 2021 para convertir esa visión en realidad. Estamos dispuestos a unirnos con el PNUMA para convertir esta visión innovadora en un modelo que otros puedan emular.

Expresamos nuestro agradecimiento al Gobierno de Islandia, a nuestros socios islandeses, Religiones por la Paz y la Asociación Religiosa Nacional para el Medio Ambiente (EE. UU.) Por permitir este intercambio global y por la determinación de difundir nuestros hallazgos y canalizar nuestra energía hacia una acción enfocada y sostenida.

La Conferencia Faith for Earth tuvo lugar del 5 al 8 de octubre de 2020 en la histórica Catedral de Skálholt, al el sur de Islandia, desde donde se transmitieron en vivo sesiones de alto nivel. Logró un alcance global a través de diálogos en línea en cinco regiones (Asia y Australia, África, Europa, América del Norte y América Latina y el Caribe). El sitio web de la conferencia FaithforNature.org proporciona un registro de los procedimientos, la documentación y los resultados de la conferencia.